

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

El triunfo

Todos los grupos políticos que han entrado en campaña en estas últimas semanas están de plácemes: todos tienen el triunfo por suyo.

Puede que sea eso efecto de una ilusión. Cada partidario de un grupo, por afinidad, se reúne con sus copartidarios y cree reunirse con todo el mundo, el triunfo es seguro.

O bien, tratando con los partidarios de otro grupo ó con indiferentes esa seguridad puede inspirarles fe en su causa y arrastrarlas consigo. En las presentes circunstancias, muchos espíritus se hallan irresolutos: una fe vehemente en una causa política puede inclinarlos hacia ella, enardecer á los tibios, ó acobardar á los adversarios tímidos ó poco confiados en su propio triunfo.

Es este uno de los ardidés de la política.

R. BRENES MESÉN.

EL CABLE

Extiende sus arterias pletóricas de ideas con que fecunda el intelecto de los mundos, bajo la irritada turbulencia de los mares. Cuando atraviesa el océano—mensajero de luz—una noticia redentora, el estruendoso aplauso de las olas le rinde al pasar tributo magestuoso, y llega hasta nosotros, gallarda y triunfante, á encender en nuestros corazones, nobles y fervorosos entusiasmos.

El cable nos trasmite el pensamiento de otros hombres y la noticia de las grandes acciones en las cuales se cristaliza diariamente el vigor de las ideas.

Por eso le amamos y le profesamos una estimación parecida á la que tenemos por los libros.

Ayer nos conmovimos hondamente. Al pasar por una esquina, un grupo de obreros comentaba con ardor los últimos esfuerzos de la Rusia socialista, y aquellos corazones bragados en el trabajo, sentían alivio y complacencia á medida que del comentario de los más entendidos iban surgiendo las conclusiones, como surgen de la tierra los vapores al recibir la influencia abrasadora del sol.

En torno del grupo obrero, se sentía un caliente vaho de aspiraciones. La inteligencia gradual de los sucesos iba infundiéndoles nuevas y desconocidas esperanzas, que á los semblantes tostados asomaban en forma de sonrisas. Había allí un tema eterno, invariable, el tema social que pide en todas partes una solución equitativa; y ellos, al comprender las miserias y los dolores de otros hombres que la injusticia maltrata mientras pugnan atados al poste del trabajo, sentían aletear entre sus pechos el sentimiento de la fraternidad.

De pronto, uno de ellos salió del grupo en actitud de marcha y como para que pudiera recoger el viento sus

palabras, así habló á sus camaradas: "Y ahora continuad gastando en la política, las energías que robáis á la cultura que forzosamente habremos de darnos si ansiamos mejorar nuestra condición moral y conquistar el puesto que en la sociedad nos está asignado. Seguid incautamente tras de los ambiciosos que os adulan cuando os necesitan para sus maquinaciones y os envilecen para que no veáis el horizonte luminoso que os llama con las dulces banderas del crepúsculo. Seguid por el sendero marcado desde antaño á los obreros del país por sus eternos explotadores. En cuanto á mí, reniego de esas luchas de la ambición que envejecen nuestra sangre. De hoy en adelante me veréis cruzar indiferente en medio de ellas."

El hombre echó á andar y todos le siguieron dando muy claras muestras de aprobación á sus palabras. La fila de obreros se perdió en las brumas de la noche que empezaba, y nosotros quedamos conmovidos, presenciando la marcha reposada de aquellos hombres que avanzaban en la noche.

En ella les esperaba quizás el insólito reclamo de la política para destruir la convicción que acababan de obtener en la plática y en la común observación.

Entonces pensamos que nuestro deber nos llamaba al lado de ellos para fortalecerlos mutuamente en la persecución de nuestro anhelo, y corrimos á elevar una vez más en esta *Aurora*, la bandera de nuestro abstencionismo.

EDGAR.

GRAMÁTICA HISTÓRICA Y LÓGICA DE LA Lengua Castellana POR ROBERTO BRENES MESÉN

De venta en las Librerías
Lehman, Blanco é Iglesias Hnos.
á Cl 4 50 en rústica

Un volumen de más de 450 páginas.

UN COBRO

Hace algún tiempo, cuando se rumoreaba una reclamación entablada por el señor Salinas, nos pareció que la exigencia de 20,000 colones era exagerada y así lo dijimos en nuestro diario.

Conversando con ese caballero nos dijo que no se trataba de una reclamación, sino de un cobro por servicios prestados y que si subía á los 20,000 colones. Supusimos entonces que ese cobro estaría hecho en forma debida y que habrían llegado á la Secretaría los comprobantes correspondientes.

Sobre ese particular nuestra desilusión ha sido grande al leer la comunicación del señor Ministro de Instrucción Pública, en la cual se prueba de una manera satisfactoria,

no sólo que la cuenta es exagerada como nosotros la creímos, sino que carece de los documentos necesarios para legitimar el cobro.

Nuestra lealtad al señor Salinas no puede llegar hasta el punto de deformar nuestro juicio.

Las razones aducidas por el señor Ministro, dejan plenamente justificada su resolución.

R. B. M.

Mi gramática

De todas las objeciones hechas á la ligera sobre mi Gramática, la única que merecía respuesta, era la de las fuentes.

Yo sostengo que para un estudio científico de la Gramática Castellana hay que ir á buscar las fuentes en donde se hallen. Esas fuentes son de dos órdenes.

La lengua Castellana se habla y se escribe. Las conversaciones y los escritos en lengua Castellana son la fuente primordial; sobre ellos, escritos y conversaciones, se va á trabajar. Si un gramático intenta emprender el estudio de la lengua Castellana con prescindencia de todo lo que se ha hecho, gastará su vida en amontonar materiales, los amontonará mal y al fin de la jornada no le será posible sacar provecho de ellos porque ó habrá muerto ó estará deseoso de reposo. Ese no es trabajo de un solo hombre. Y en efecto, no lo ha sido nunca, porque si se citaran los trabajos de Roque Barcia, de Littré ó de Cuervo, me vería en el caso de señalar los trabajos preparatorios que han tenido á la vista.

Luego además de los materiales primordiales suministrados por los escritores de una lengua, es á todo trance indispensable aprovechar todo lo que se ha hecho en el sentido de estudiar la lengua. Eso que se ha hecho es lo que llamo fuentes secundarias. Para la lengua Castellana son numerosas. ¿Son todas de igual valor? De ningún modo.

Desde Nebrija, el primero de los gramáticos de nuestra lengua, hasta la última edición de la Gramática de la Real Academia, la tradición de la Gramática latina se ha venido conservando cuidadosamente. Entre ambos límites la serie de gramáticas publicadas es harto extensa. ¿Se ha dicho con esto que sean igualmente numerosos los gramáticos? No, por cierto. Luego citar gramáticas no es citar fuentes aprovechables. Cuanto más que mi obra, como ya lo he dicho, es de discusión de doctrinas corrientes, en lo que respecta á Morfología y muchos puntos de Fonología.

Si mi empeño hubiese sido hacer un texto de gramática entonces habría sido otra cosa. Discutiendo una doctrina académica — como la del diptongo, por ejemplo, — sé que discutido el 99 % de las gramáticas publicadas en España y América. ¿A qué citarlas entonces?

Y tomando en cuenta sólo los gra-

máticos — no las gramáticas — todavía tendrían que descartar los que por el tiempo en que aparecieron no aprovecharon los trabajos científicos de nuestro tiempo.

De suerte, pues, que las fuentes se van escaseando cada vez más.

La única Gramática Histórica — y es un Manual — que haya merecido buena acogida fuera de España es la publicada por Menéndez Pidal. En él los españoles y extranjeros han elogiado su información. Como prueba de una afirmación hecha anteriormente por mí y para que se vea como aquí un español censura en un americano lo que todos elogiamos en un español, copio la bibliografía que se halla al final de la obra de Menéndez Pidal.

Cité en un artículo preanterior las palabras de D. Salvador Padilla respecto de la carencia de obras en España. Cito ahora una expresión semejante de don Vicente Salvá, que tampoco me podrá ser rechazado.

"Entre los libros con que la prensa enriquece diariamente la república de las letras, se encuentra un crecido número de Gramáticas de los principales idiomas europeos para el uso de las personas que los hablan; aunque pocas á juicio de los inteligentes están desempeñadas bajo un plan sencillo y metódico. No puede gloriarse España de semejante abundancia, pues si bien compite con las naciones más civilizadas en buenos historiadores y poetas, siendo superior á cada una de ellas en escritores ascéticos y más rica que todas juntas en excelentes comedias; apenas puede presentar unos cuantos filólogos que se hayan dedicado á señalar el rumbo que conviene seguir, etc., etc."

Los españoles de corazón bien puesto, conscientes de su personal valer, no temen confesar su pobreza de obras filológicas dignas de consideración. Por el contrario, son muchas las declaraciones de orgullosa y legítima satisfacción de ver á los sabios lingüistas é historiadores extranjeros escribiendo obras notables sobre España. Y no es sólo en este dominio en donde los españoles, ávidos de progreso, deseosos de contribuir al nuevo engrandecimiento de su nación, momentáneamente abatida, más por la negligencia de sus hijos que por la decadencia de raza, se muestran ansiosos de seguir el movimiento extranjero. Hasta en las reformas sociales tan inseparables del carácter y las costumbres del pueblo, sienten la necesidad de imitar á Francia, á Alemania y á Inglaterra. En la obra *Instituto del Trabajo* de Posada, Buylla y Morote, con un extenso prólogo de Canalejas, tanto este como los tres autores citan muchas veces en cada capítulo lo que se está haciendo en el extranjero, como un reproche á los hombres que pudiendo y debiendo hacer, nada hacen en España.

Al afirmar todo esto no veo en donde los españoles ofendan á los españoles ni en donde yo al hacer la misma observación, les pueda ofender. Ciertamente que es más delicado, más sensible ese amor de patria fuera de ella y que duelen más los reproches